

Visión Social del Urbanismo: de la teoría a la práctica

Alfredo Palacio Barra¹

Resumen

Este trabajo, trata sobre el interés de los asuntos sociales de la academia en relación al territorio y las ciudades y los intentos de desarrollo urbano implementados en Chile. Interesa analizar, la cambiante relación entre las ciencias sociales de acuerdo a la visión académica y la planificación de la administración y el gobierno nacional y local, la que al plantear los proyectos y programas públicos de desarrollo de la ciudad, genera tanto conflictos como un necesario y contradictorio proceso de urbanización.

Este proceso, ha pasado por varias etapas y su evolución contrasta distintos espacios temporales y territoriales. En este artículo, se identifica una renovación de esos esfuerzos a partir del Programa Bicentenario, en que el estado chileno plantea celebrar los 200 años de independencia con una renovada imagen urbana que dé muestra del "nuevo rostro" que pretende proyectar el país.

Palabras claves: ciencias sociales, desarrollo urbano, planificación y administración territorial, bicentenario, renovación urbana.

I. Introducción

Es evidente que en los últimos años del siglo recién pasado, en Latinoamérica se distanció la brecha entre los intereses académicos de las ciencias sociales con las instituciones de gobierno, en un lapso que incidió fuerte y negativamente en la definición de cualquier gran proyecto socio-territorial. Las ciencias sociales al resentirse, entraron en una fase de confrontación y renovación academicista, alejándose de los temas y dinámicas del cambio social que la doctrina neoliberal planteaba ya con fuerza. Sólo recientemente en los inicios de este milenio, renovados aires revelan los atisbos de ir saliendo de esa situación y proyectándose

Abstract

*Urban Social Vision:
from theory to practice*

This article deals with the interest of the Academia on social matters in relation with territory and cities; and urban development initiatives implemented in Chile. It analyses the changing relationship between social sciences according to an academic vision and the planning policies generated by local and national authorities that propose public projects and programmes for the development of the city, generating conflicts as well as a necessary and contradictory process of urbanisation.

This process, has gone through various stages and its evolution combines different temporal and territorial spaces. In this article, it is possible to identify a renovation of these efforts since the Bicentenary Programme, by which the State of Chile plans to celebrate its 200 Anniversary of Independence with a renovated urban image that reflects the "new face" that the country wants to project.

Keywords: social sciences, urban development, territorial planning and administration, bicentenary, urban renovation.

¹ Académico Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío Bío, Doctorado en Ciencias Ambientales, Universidad de Concepción, E-mail: apalacio@ubiobio.cl

un visionario debate político que incide en las nuevas visiones urbanas que demuestran lo apremiante que resulta orientar y apoyar comprensivamente la progresión de los asuntos urbanos y territoriales bajo la impronta de la sustentabilidad.

En los últimos años, la planificación de las ciudades ha provocado un inusitado interés entre la ciudadanía, la que durante largo tiempo languideció como un asunto técnico que poco parecía incidir, o que era impermeable a la vida urbana cotidiana. La planificación, se "estiraba" entre el obligatoriedad, el tedio y la pesadez burocráticos, mientras que los nuevos tiempos la muestra como centro de interés de la imaginación política y ciudadana, e incluso, noticiosa. Las amplias polémicas ambientales y urbanas alrededor de la estrategia de expansión propuesta en los distintos programas e instrumentos de planificación urbana, coinciden con cierto renacimiento de la ciudad alrededor de proyectos emblemáticos en el manejo del espacio y las construcciones públicas. En Chile, particularmente la planificación se ha vuelto un asunto significativo y vital en la vida de la ciudad, lo que se reproduce de una manera u otra en casi todos las áreas metropolitanas y municipios de cierto tamaño, incluido el Gran Concepción, tercera área metropolitana en población del país, del que visualizaremos algunos de los cambios que la ciudad ha ido experimentado a partir de las nuevas políticas y proyectos.

II. Los Asuntos Sociales en la Visión Académica

En este escrito, se analiza la cambiante relación entre las ciencias sociales y la planificación urbana, que más allá de cualquier acomodamiento técnico-burocrático, trata de la compleja relación entre el conocimiento sistemático sobre el cuerpo social urbanizado y las fuerzas que lo ordenan, entre la producción académica del conocimiento y la producción social del espacio, entre las instituciones académicas y las del Estado local, entre el conocimiento y el poder, en fin, la localización y pertinencia de las ciencias sociales en la organización del conflictivo y contradictorio proceso de urbanización.

Esta relación, permite sustentar una tesis sencilla, en cuanto a que las ciencias sociales y particularmente el Urbanismo están mostrando los primeros indicios de salir, después de más de un par de décadas, del enclaustramiento en el que se había sumido por su desvinculación con el proceso de desarrollo social, político y económico vigente que en esos años se vivieron.

La preocupación de los ciudadanos y grupos sociales por el territorio y el futuro de las ciudades, tiene, por cierto, una correspondencia en el interés de las ciencias sociales en el espacio. En medio del cambio incesante e incontenible en el que hoy vivimos, ha surgido el espacio como una categoría fundamental para entender la dialéctica del presente. Fenómenos espaciales como la globalización, la geopolítica y la sustentabilidad ambiental, entre otros, se reconocen como temas centrales en las agendas y dinámicas actuales de las ciencias sociales.

Parece prudente aclarar que el término planificación urbana, más allá de las actividades propias de las 'oficinas' encargadas de la preparación de planes físico-espaciales y el control de los usos del suelo, vincula el conjunto de prácticas de los gobiernos nacional y/o local con el fin de regular la organización socioespacial de las ciudades, apoyado en la legislación y las instituciones públicas.

Así, la planificación se caracteriza por atenerse a la normativa institucional (dada su constitución práctico-política), a diferencia del urbanismo que estudia las formas urbanas y de vida urbana sin este amarre, por lo que le es posible investigar, proyectar y aventurar sin compromisos predefinidos.

Por oposición, la planificación incorpora el poder, los conflictos, las realidades materiales e ideológicas. Se nutre del urbanismo y de las ciencias sociales en general, al tiempo que está sujeta a los vaivenes de la vida política; oscila entre el conocimiento sistemático de las condiciones de las ciudades y las circunstancias político-partidistas que determinan los límites de la acción institucional. Esta oscilación, y especialmente las relaciones que se establecen entre las ciencias sociales y un urbanismo que surge con fuerza como corriente alternativa en la innovación social de la arquitectura, hasta

hasta la práctica planificadora de uno de los proyectos más emblemáticos institucionalizados en Chile como es el Programa Bicentenario, es un tema central de análisis de este trabajo,

II.1. De la Arquitectura Funcional al Urbanismo Social

La construcción del esfuerzo discursivo de la interrelación de las ciencias sociales y el urbanismo, ciertamente se inicia a partir de la enorme fuerza de esas ideas en el ciclo de la evolución de la Arquitectura y el Urbanismo a partir de la Revolución Industrial, la que no es explicable en base sólo a los problemas y temas atingentes a estas disciplinas.

La realidad económico-social y la estructura del mundo occidental, habían entrado en un período de evolución vertiginosa y como consecuencia, aparecieron diversas corrientes, tanto en el plano ideológico como estético cultural, las que a partir de la post guerra de 1918 y organizados en grupos y asociaciones profesionales o movimientos artísticos, intentan una organización de la sociedad europea y el desarrollo de una nueva estética.

La riqueza, variedad y diversidad de estos movimientos en arquitectura y urbanismo como el Constructivismo, el Futurismo, el *Jugendstil*, el *Esprit Nouveau*, el Expresionismo y el Bauhaus, que son algunos de ellos, no ocurría de un modo total en Europa posiblemente desde el mismo Renacimiento.

La preocupación central de los nuevos movimientos que surgen, además de orientarse al diseño de las ciudades y al planteamiento de nuevos métodos, se dirigió a una crítica radical de la situación imperante y al planteamiento de nuevos paradigmas sociales². Los principios de carácter global, radical y utopista, que rechazan totalmente la situación histórica anterior, proponen una nueva alternativa que impulsará a la humanidad desde la técnica a la organización social y política.

Desde el constructivismo soviético, nacido a la sombra de la Revolución de Octubre con la proclama de la "dictadura futurista del arte" y acogido entusiastamente en Europa como

el arte de la era industrial, a la Bauhaus de Walter Gropius que definió la idea de un arte social y representativo de una sociedad de masas junto a la "función" como parte sustancial de una obra arquitectónica-urbana y fundamento de la forma, se desarrolló entre los dos grandes guerras un Arte de la Construcción vista como un instrumento al servicio del cambio, con una ética social más allá del problema estético puro, relacionando el arte, la docencia y el trabajo como un modo de vida y pensamiento.

Si bien en el Bauhaus el urbanismo no aglutinó las mejores ideas, éste aparecerá con fuerza unido a la reforma o el "espíritu nuevo" de la arquitectura europea que se organizó en torno al grupo del Primer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1928 y que no vino a disolverse hasta su 11º Congreso en 1959, treinta años después.

El primer CIAM realizado en el castillo suizo de La Sarraz (1928), se organizó a partir de los primeros arquitectos que afirmaban expresamente que "el urbanismo no debe determinarse por consideraciones de orden estético, sino por datos o preocupaciones de orden funcional", con lo que se acentuó el marcado carácter funcionalista de sus congresados.

La preocupación por lo urbano y lo social en la arquitectura, se acentuó singularmente después del segundo Congreso CIAM de 1929 en Frankfurt que trató sobre la "Vivienda para el Mínimo de Existencia", con lo que abrió necesariamente las fronteras estilísticas de la arquitectura a su contenido social y tecnológico. Desde la Carta de Atenas, enunciada en el 4º Congreso CIAM en 1933 que proponía una "ciudad funcional" en consistencia a la zonificación de las cuatro funciones colectivas de vivienda, trabajo, esparcimiento y circulación³, se inicia la época más fructífera e innovadora del CIAM de los años 40 del siglo XX con Le Corbusier como figura señera, incluida la etapa de inicio de la crisis del CIAM a inicio de los años 50, cuando distintos grupos de arquitectos se encontraban polarizados y divergentes entre las opciones de urbanismo, planificación y arquitectura.

² Carvajal, Carlos, *Arquitectura Racional de las Futuras Ciudades*, Santiago, 1912

³ 4º Congreso CIAM, Atenas, París, 1933

Cuando la disidencia transparenta sus intenciones al constituir un grupo alternativo y de transición urbano-arquitectónica denominado Team 10, que viene a cuestionar y nuevamente proponer un cambio hacia un nuevo orden urbano y de la arquitectura, comienza el fin definitivo del CIAM. Será el grupo del Team 10 el que convoque el 11º y último Congreso CIAM de 1959 en Otterlo, Holanda, llamado el "congreso de la disolución".

A partir de allí, termina la historia canónica del Movimiento Moderno y se inicia la fase fuertemente reflexiva de la década de 1960. El CIAM culminaría a raíz de sus propias utopías, y "el verdadero vencedor no sería el Team 10, sino el tiempo"⁴.

En general, los CIAM a través de sus sucesivos congresos, actas y numerosos documentos, plantearon un método de análisis global para el diseño y los problemas urbanos en torno a las distintas disciplinas pero convergentes de la "arquitectura" y el "urbanismo". Esta escuela, humanista e internacionalista, desde su inicio promovió una integración de la arquitectura con todas las bases socio-culturales del momento, postulando su acción a partir del hombre y de la satisfacción de las exigencias materiales, espirituales y sentimentales y sobre todo, el reconocimiento de la transformación del fenómeno social y económico de la época.

Una nueva generación de arquitectos y urbanistas haría reaccionar la concepción de una ciudad tiranizada bajo los conceptos del funcionalismo, abriendo una perspectiva innovativa de la arquitectura y el diseño urbano hacia visiones sociales de mayor compromiso.

Ellos, representarían una especie de parlamento de intereses que coexistirán dentro de un pluralismo de enfoques, estilos y países.

II.2. Las Nuevas Disciplinas Sociales y Urbanas.

Los antecedentes de una interesante visión empírica y teórica post CIAM, se gesta a partir del problema de la ciudad entendida ésta como un ente social, geográfico y económico, que podía ser abordado por las ciencias sociales e implementada tecnológicamente.

Esta alternativa, se originó y definió desde las disciplinas nuevas que desde el CIAM se habían organizado, entre las que se reconocen el "landscape architecture" (arquitectura paisajística), el "town-planning", el "city-planning" o "aménagement urbain" (planificación urbana), hasta llegar al marco territorial mayor del "regional-planning" (planificación regional).

Estas orientaciones, conllevaban la inclusión de una serie de disciplinas y teorías que habían surgido desde fines del siglo XIX o inicios del siglo XX, como la geografía, la sociología y la localización económica al campo urbano, la que finalmente en 1968, fue llamada "urbanología"⁵ como una opción última de estudio específico de la ciudad. En rigor, lo que intentaban hacer surgir era una verdadera "ciencia de la ciudad", más allá de su mera definición o fabricación arquitectónica o puramente social.

De allí que es necesario referirse a otras visiones, que no nacen de la tradición empírica ni de las propias orientaciones teóricas de la arquitectura, en razón que explican y completan esta evolución y esta crisis en un contexto mayor.

Quien estudie el desarrollo de nuevos métodos y ciencias, notará que en la cultura anglosajona y particularmente en los Estados Unidos, es común que los propios problemas hayan originado las especialidades y disciplinas, y las que se han desarrollado con un enfoque acentuadamente empírico y científico, especialmente desde la academia. Tales especialidades, aunque diversas en su origen, más tarde se llamaron Arquitectura Paisajista, Planificación Regional, Geografía Urbana, Ingeniería, Planificación Urbana, Diseño Urbano, Sociología, Economía, Administración y finalmente, Ciencia Política.

Hasta la fecha, estas disciplinas han constituido campos interdisciplinarios abiertos que se organizaron bajo la acción de grupos estatales, profesionales y sobre todo, universitarios, desde 1960, en diversos modos y programas que implicaban conexiones interdisciplinarias, bajo el tema común del Diseño Ambiental (Environment Design).

⁴ Drew, John, La Tercera Generación, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1973

⁵ Urbanology. Término utilizado por el sociólogo de Harvard y Senador por Nueva Cork, Daniel P. Moynihan, como ciencia global de las ciudades, Revista Time, Mayo de 1968.

En Estados Unidos, la enseñanza moderna de la arquitectura -que se originó con la reforma de los programas de Meaux Arts y con la introducción que en 1939 hizo Gropius en Harvard de las ideas del Bauhaus y del CIAM- se hace dentro de un medio académico y profesional en el que además del diseño o de la arquitectura, otras especialidades también están abocadas al estudio del fenómeno urbano en forma empírica y científica.

Esto significó que, cada vez más, en la mayoría de las más importantes Escuelas de Arquitectura y/o Diseño se incluyeran cursos de Arquitectura Paisajista y Planificación, y/o Diseño Urbano. En muchos países, además, existe una tradición profesional importante que consideran oficinas abocadas a estudios completos de urbanización y construcción, tanto como de análisis de factibilidad y planificación, así como de gestión económica y social necesaria. El aparato estatal, finalmente replicaría esta capacidad de planificación y gestión.

Como resultado de estudios especializados, la ciudad, a diferencia de la línea CIAM, se estudió efectivamente en cuanto fenómeno controlable y observable científicamente y ha requerido de métodos de análisis desarrollados desde las ciencias sociales y que le darán al "planning", la disciplina que estudia, características diferentes del "urbanismo" CIAM y al "design", una connotación más general y concreta, que a la "arquitectura" moderna ya tradicionalizada.

La tradición europea de la escuela CIAM, en cambio, que mantuvo un carácter "integralista" al plantear métodos y equipos multidisciplinarios especialmente a través de proposiciones como el Plan Mars de Londres o el Grupo Ascoral de Francia, definió al arquitecto urbanista como el "Jefe del equipo", el hombre síntesis, imagen que influyó y se mantuvo en muchos otros países como orientación profesional hasta hace muy poco tiempo, y que se mantiene especialmente en América Latina.

El método y la "grilla", los congresos, las exposiciones y proyectos que se elaboraron en el CIAM, indudablemente que fueron obra de arquitectos, pero de arquitectos ya sensibilizados (aunque no necesariamente comprometidos) por los aspectos sociales de la especialidad.

El método se abocó a una constatación general, más que a la precisión analítica de problemas urbanos -sean sus aspectos administrativos, sociales, económicos o físicos- a presentar doctrinas y proposiciones de proyectos formalizados netamente en el plano de diseño y de instrumentación física. Por este motivo, se llegaría muchas veces como resultado a simplificaciones y utopías arbitrarias, sin poder avanzar con los años hacia un proceso metodológico que permitiera por primera vez abordar efectivamente las inquietudes iniciales de La Sarraz en 1928 o las del Cuarto Congreso sobre la "Ciudad Funcional" y la Carta de Atenas de 1933⁶.

El tema no se presentaba solamente en los postulados que surgen y que diferencian los campos disciplinarios, métodos y doctrinas.

El tema central era, ¿Qué es una ciudad y cuáles son sus componentes?, ¿Hasta qué punto es construcción y proyecto o realidad social y agente económico?, ¿De qué manera es dependiente o autónoma la arquitectura y el urbanismo como técnica, arte o disciplina y de los factores externos a ellas?

El problema, en definitiva, se centró en la definición de la relación misma entre arquitecto, urbanista, arquitectura y ciudad.

II.3. El Diseño y la Planificación Urbana Moderna

La década del 60 al 70 del siglo XX, en América, Europa y Japón, fue un período de transición y definición entre las disciplinas del diseño y la planificación, a partir del último CIAM del año 1959, que coincidió con el establecimiento del primer curso de Diseño Urbano de 1960 en Harvard. Las formulaciones teóricas y los proyectos y realizaciones, fueron explicitando un nuevo modo de actuar y un campo cada vez más específico. Comenzaron diez años intensos de revisión y avance en Europa y Estados Unidos del diseño y el planning urbano, que culminarían en el año 1973 con la Trienal de Milán y la fundación de la Revista "Oppositions" y del Instituto de Estudios Urbanos de Nueva York. El Diseño Urbano, aparecía entonces como la respuesta a una necesaria arquitectura total de la ciudad y el planning como el instrumento que permitiría concertar esas ideas.

⁶ Jacobs, Jane, *Life and death of American Cities, La Metrópoli en la Vida Moderna*, Buenos Aires, 1961

Desde 1960, esta nueva forma de planificación urbana comenzaba a ser un hecho establecido, ya que estaban en ejecución los planes de los centros y regiones metropolitanas de Moscú, Caracas, La Habana, París, Helsinki, Estocolmo, Barcelona, Copenhague, Londres, Viena, Tokio, Washinton, San Francisco y Chicago. Todas estas ciudades contaban ya con equipos técnicos y métodos establecidos para el control y gestión de sus centros urbanos. Los primeros graduados en planificación, formados en Estados Unidos, Inglaterra o Francia, habían llegado a diversos países de América Latina, especialmente a Venezuela, Colombia, México y Chile. En este último país, el Plan Regulador Intercomunal de Santiago y la constitución de una Oficina del Plan Intercomunal, habían sido organizados entre 1959 y 1962.

Esta década, reveló una variedad de importantes ejemplos, desde el Plan de Tokio de Kenzo Tange, para una ciudad construida sobre pilotes en la bahía de Tokio para 10 millones de habitantes, a la "Ciudad del Océano" levantada sobre megaestructuras flotantes de Kikutake; del "Domo Geodésico Urbano" que Buckminster Fuller propuso ese año, contrastando con el proyecto de Metrodown para Baltimore, planteado en base a un corredor de transporte público.

Desde 1961, se publicaron o construyeron interesantes proyectos en Europa y Estados Unidos: la nueva ciudad de Hook, al sureste de Londres para 80.000 habitantes; Toulouse-Le Mirail, como ciudad satélite de Toulouse para 100.000 habitantes; la Ciudad Universitaria de Berlín, propuesta con una trama o megaestructura tridimensional o el Plan de Washington 2.000 como un esquema lineal de corredor metropolitano. Las nuevas ciudades que se fueron desarrollando en este período, también fueron variadas y reflejaron diferentes metodologías y configuraciones de diseño, que precisaron el campo de esta nueva disciplina cada vez más independizada del urbanismo CIAM. Cumbernauld en Escocia, Senri y Kosoji en Japón, Santo Tomé de Guayana en Venezuela, Halen en Suiza o Milton Keynes en Inglaterra, son algunas de las principales ciudades nuevas de la época.

El crecimiento -proceso de urbanización- y sus cambios -el metabolismo-, se constituían en temas fundamentales.

Ese mismo año, Jean Gottman publicaba un estudio sobre la "conurbación noreste" de los Estados Unidos⁷, haciendo un análisis global del fenómeno de "conurbación" como entidad urbana y regional integrada, en la cual el tamaño y la interdependencia de los factores locacionales, la infraestructura, el territorio y las comunicaciones, presentan un ente nuevo y continuo que reúne la más alta concentración de población, actividades productivas, educacionales y políticas en un paisaje continuo semiurbanizado de 500 millas de largo, con tasas de crecimiento y desarrollo hasta la fecha desconocidos.

En este período se inician también obras y proyectos de gran envergadura. La influencia de la alta tecnología entró rápidamente al diseño urbano.

El grupo Archigram desarrolló Plug-in-City, ciudad desarmable y con planteamientos de alta tecnología (high-tech), que intenta abordar a la ciudad como un inmenso artefacto modular, móvil, cambiante o adaptativo. Del metabolismo de los japoneses se pasó al mecanicismo brutalista de los ingleses, como en los casos de los grandes campus universitarios de la Universidad de East Anglia de Dennis Lasdun y de la Universidad de Loughborough de ARUP Associates.

En el plano de la acción pública y de la administración, en 1966 se crearon en los Estados Unidos y en Chile, los primeros Ministerios de Vivienda y Urbanismo de las Américas.

La organización política y administrativa del proceso urbano cobraba una creciente importancia y comenzaba una nueva etapa para la acción, en el que las estrategias y proyectos tendían a ser más integrales y el Estado y los organismos públicos jugarían un rol cada vez más activo en políticas de uso del suelo y transporte, en la remodelación urbana y creación de nuevas ciudades y conjuntos habitacionales⁸.

En el campo de la teoría, se pueden señalar en este período tres textos que complementan las ideas de las ciencias sociales y la planificación, desde distintos enfoques que revisan los objetivos y métodos del "urbanismo" y el "diseño".

⁷ Jean Gottman, Megalópolis, Ciudad de México, 1959

⁸ Curso de Graduados, Mención en Diseño Urbano, CIDU.IPU, Universidad Católica de Chile, 1966

Uno, el libro "Urbanismo: Utopías y Realidad" de Françoise Choay⁹, publicado en París en 1965, que revisa la historia y cuestiones sobre ideología y práctica en el urbanismo. El segundo texto, es "Notas sobre la síntesis de la Forma" de Christopher Alexander¹⁰, publicado en 1968 en Cambridge, que resumió las ideas de sus tesis doctoral como graduado de matemáticas y arquitectura. El último libro de la trilogía de este período es "Ekística, una introducción a la ciencia de los asentamientos humanos" de Constantino Doxiadis¹¹, publicado en Londres, en 1968, en el que se expone un análisis fundamental para la definición teórica y metodológica del diseño urbano, así como la presentación de casos en diseño que comparan las fases de desarrollo y los elementos de estructuración básicos para los procesos urbanos.

Se había avanzado entonces, del voluntarismo técnico o del idealismo estético de los urbanistas, profetas, utopistas sociales o los inventores del "mass media", a una conciencia responsable, hacia un mundo de urbanización explosiva en que la ciudad dejaba definitivamente de ser artefacto. El paisaje y los recursos naturales no podían ser dejados al arbitrio de los hechos irremediables. Existían elementos manejables y experiencias transmisibles, no obstante el planeta estaba plagado de centros urbanos inhumanos y contaminados y la arquitectura urbana distaba mucho de asomarse siquiera a la de un parecido al período clásico.

Hacia los años 70 del siglo pasado, nadie se sentía muy seguro de las soluciones acerca de la calidad del ambiente de las "ciudades satélites" de Europa, ni de los "Siedlungen" alemanes, ni de los "town-centers" del medio oeste estadounidense. Aparecían como modelos, la volumétrica regularidad de Brasilia (Costa) o Chandigarh (Le Corbusier), la forma y el crecimiento de Daka (Kahn) de Islamabad (Doxiadis), la Universidad de Bagdad (Gropius), la Universidad de Concepción (Brunner-Duhart) y las nuevas ciudades de los califatos árabes.

Quedaban avances, experiencias y nuevas preguntas.

El Diseño Urbano y la Arquitectura de la ciudad, seguían todavía requiriendo integración con los complejos problemas de gestión, administración y habilitamiento del medio

ambiente, el que estaba definitivamente trastocado por la expansión de las ciudades, la tecnología, las comunicaciones y el transporte.

III. Planificación Urbana y Ciencias Sociales.

No obstante que desde la década de los años 60 del siglo pasado, la evolución secuencial y lógica de una serie de ideas, escuelas y movimientos que en forma lineal gestaron una preocupación coherente y sistemática por temas previamente acotados y después abordados, el desarrollo urbano no fue resultado necesariamente de ello. Y ello, porque en el origen de la vertiente funcionalista moderna, la presencia de un quiebre en realidades de la arquitectura, el arte y la técnica, aparecen connotaciones de valor, significado e instrumentación ideológica y social adicionales.

La interacción entre técnica-ciencia y ciencias sociales, fue la más radical en sus efectos ya que reorganizó intelectualmente a una sociedad industrial transformándola en un arquetipo para todo el mundo y configurando el mundo moderno en base a la tecnología y la ciencia.

Sin embargo, era claro que las ciudades que se construían no revelaban una nueva síntesis y alternativas distintas y efectivas. La ciudad, consecuentemente, no pudo enmarcarse como un mero hecho espontáneo, ni como un problema de arte, un objeto cultural.

A inicios de los años 70 del siglo XX, tampoco ni la estética de la máquina, ni los prismas simples, ni las cuatro funciones de la vida colectiva que constituyeron la base de la reforma de los CIAM y de la nueva ciencia y arte del urbanismo, habían conseguido llevar la arquitectura de la ciudad a un grado aceptable o a un estado tranquilizador de que se estaba en el camino correcto. En varias partes del mundo, se perfilaban nuevos y graves problemas y la crítica entre los arquitectos y urbanistas y hacia los arquitectos y urbanistas,

⁹ Choay, Françoise, (1970) El Urbanismo, Utopías y Realidades, Barcelona Ed. Lumen.

¹⁰ Alexander, Christopher, (1966) Notes on the Síntesis of form, Harvard University press,

¹¹ Doxiadis, Constantino, (1968) Ekistics, an Introduction to the Science of Human Settlements, Londres.

se multiplicó e hizo común, especialmente en algunos países de escasa gestión política y técnica en sus procesos urbanos, como la mayoría de los de América Latina.

El carácter instrumental de la planificación urbana exigía y se legitimaba en las ciencias sociales, mediatizadas en buena parte por arquitectos e ingenieros. Las posiciones críticas no desafiaban esta concepción instrumental de la planeación sino que la reforzaban al señalar sus debilidades inherentes debido a las características propias del Estado del que dependía.

Si bien, pese a sus avances tecnológicos, la ciudad no había surgido a partir del desarrollo moderno funcionalista como más eficiente ni más económica que los prototipos anteriores, ni había destacado su relación con factores sociales y políticos de gestión urbana y sustentabilidad, al menos su cercanía con la visión de las ciencias sociales era incuestionable en la reorganización intelectual de una sociedad industrial.

III.1. Marginalización de las Ciencias Sociales

En los años 90 del siglo pasado, en América Latina la estrecha relación entre las ciencias sociales y el Estado se debilitó, dado que cambios significativos en el clima ideológico relacionado con cierto desencanto con el 'proyecto moderno' (tanto sus presupuestos epistemológicos como los resultados sociales y las perspectivas políticas), conducían a un cansancio y a un rechazo de los esquemas 'globalizantes', viéndose con desdén el gran proyecto o diseño, no sólo desde las ciencias sociales sino también dentro del urbanismo.

En el abandono apresurado de los paradigmas teórico-conceptuales de la modernidad, se proclamaba la necesidad de "repensar la ciudad". Esta llamada, articulaba el descarte del gran proyecto urbano y un viaje de intereses académicos hacia las especificidades locales, sean de barrio, región, etnia, micro-procesos de urbanización y construcción de hábitat, identidades y lugares construidos por grupos sociales o 'actores' concretos. Involucraba el rescate del actor social (exigido por el tema de la participación y el reclamo por la gestión democrática de

las ciudades, en el cual estaban personalmente comprometidos un buen número de académicos) y de las subjetividades socio-espaciales, al tiempo que se desplegaba en el trabajo académico - en la selección de temas y la nominación de enfoques - un alejamiento de los poderes institucionales, un descentramiento que se describe como un rechazo a la explotación instrumental de las ciencias sociales.

Las consecuencias del cambio paradigmático en el campo de los estudios urbano-regionales, fueron dramáticas, ya que se produce la escisión entre las preocupaciones académicas y las dinámicas de cambio afectando a las ciudades y la vida material de los ciudadanos.

De manera especial, se evidenció el distanciamiento de las ciencias sociales con el Estado, precisamente en el período del replanteamiento radical del papel y la configuración institucional de éste, y la transferencia de la dinámica social al mercado y los actores privados. Por ello, el proceso de modernización del Estado, encontró un mínimo de oposición o siquiera atención crítica entre los académicos (especialmente las ciencias económicas y políticas) en ese entonces. Tampoco les importaba que el proceso privatizador de la economía y la desregulación de la vida social significaba el rompimiento bilateral de la relación histórica de la modernidad.

Después de todo, las ciencias sociales ya estaban predispuestas a aceptar que la modernización del Estado exigía que éste se deshiciera también de todo el bagaje discursivo de las ciencias sociales construido durante cuarenta años - descarte equiparable en su significado social al paralelo desmonte regresivo de las reivindicaciones laborales alcanzadas por los trabajadores y del sistema de bienestar social, - para abrir campo libre a las fuerzas del mercado.

En el campo de la planificación urbana, el rompimiento de esta relación íntima entre las ciencias sociales y el Estado tenía fuertes motivos pragmáticos, en la medida en que la ingeniería, tanto social como infraestructura, retrocedía del campo de sus preocupaciones e intervenciones. Las reformas del Estado realizadas durante los años ochenta hicieron redundantes las habilidades tradicionales de los planificadores en este sentido.

Por un lado, la cesión general de funciones sociales al mercado, hacía obsoletos los expertos administradores de programas de desarrollo integral, que antes supervisaron tales pretensiones del Estado local; simplemente, estos expertos, junto con su conocimiento especializado, quedaron redundantes con la disolución del (pretendido) control sistemático de todos los aspectos (físicos, económicos y sociales) de la vida urbana.

En términos más concretos, la tendencia privatizadora arrancaba de las manos de los gobiernos locales y sus administradores generales la responsabilidad directa de proporcionar vivienda, infraestructura física, servicios de transporte, agua potable y alcantarillado, salud, educación y empleo.

La legislación posterior, otorgó a estos 'atributos' urbanos un manejo puramente técnico, regido por una normativa y una lógica autónomas, sin importar que las empresas prestadoras fueran de propiedad pública, privada o mixta. Como resultado de lo anterior, la planificación urbana asumió una cara más procesal y práctica, hasta confundirse con la gestión pragmática de los dictámenes del neoliberalismo en cuanto a la administración espacial.

III.2. En la Periferia de los Nuevos Discursos

Por otra parte, un nuevo campo de problemas prácticos comienza a vislumbrarse y tomar fuerza: el medio ambiente. La creciente experiencia y conciencia de los problemas ambientales urbanos, le abrió la puerta por primera vez a las ciencias naturales. En la medida en que fenómenos como los desastres, las inundaciones y los deslizamientos, la contaminación del aire y el agua, la escasez energética, la destrucción de bosques y humedales, entre otros, empezaron a conformar un conjunto sentido, legítimo y legalizado de objetos de intervención, se produjo la necesidad de incorporar aquellas disciplinas científicas cuyo dominio cubría tales fenómenos: la geomorfología, la hidrología, la ecología, entre otras. Posteriormente las ciencias sociales se acomodaron al rededor de estos nuevos objetos y su manejo, pero en un

lugar secundario y con una función operacional.

De todas maneras, la priorización de los problemas ambientales parecía confirmar la marginalización de las ciencias sociales del análisis y proyección de lo urbano. Hoy, las ciencias sociales se ubican en la periferia de la planeación, en la periferia de los programas curriculares, desplazadas por los discursos contemporáneos del desarrollo; en la periferia de la acción social, o por lo menos fuera del ámbito de las instituciones del Estado y localizado más bien en las organizaciones sociales que ahora participan en los procesos de planeación. En la investigación, las ciencias sociales tienden a plantear problemas de conocimiento con un bajo perfil político, coadyudando en esta falta de crítica incisiva en la discusión de los asuntos urbanos.

En el plano académico y de la formación de expertos (investigadores y profesionales), se produjo un gradual replanteamiento de la contribución de las ciencias sociales en cuanto a las nuevas tareas de administración socio-espacial.

A lo largo de los años ochenta y noventa desaparecieron de los planes curriculares entre otros, la 'sociología urbana', la 'economía urbana', la 'geografía urbana', y la 'psicología ambiental', como cuerpos organizados de conocimiento pertinentes o necesarios para abordar las nuevas funciones tanto legitimadoras como administrativas de los gobiernos locales.

Las disciplinas sociales ya no ordenan. Ahora predomina el discurso desarrollista que absorbe y subyuga las autonomías de las disciplinas académicas y profesionales, organizado alrededor de cinco campos discursivos que dominan las preocupaciones territoriales contemporáneas: la globalización, la informatización, el desarrollo sostenible, la modernización del Estado y la democracia participativa.

Ahora son los discursos desarrollistas los que ejercen el control sobre las disciplinas puestas al servicio del estudio del territorio: la globalización controla la economía, la informatización a la sociología, la sostenibilidad a las ciencias naturales, la modernización a las ciencias administrativas, y la democracia participativa a la ciencia política.

También interactúan en conjunto para ordenar la interdisciplinariedad de tal manera que el esfuerzo intelectual y práctico converge sumisamente sobre estos grandes bloques temáticos.

En el proceso, los cuerpos conceptuales propios de las disciplinas se encuentran subordinados o marginados y los discursos desarrollistas pretenden no sólo describir la actualidad sino determinar el futuro. Tienen intenciones prácticas. Quizás el campo discursivo que mejor ilustra esta faceta es el desarrollo sostenible, el que, desprovisto de un contenido propio, se define por lo que no es, sometido a la lógica de las prácticas y articulado a los efectos sociales deseados¹².

Mientras tanto, en los otros campos discursivos, dotados históricamente de más sustancia, las ciencias van perdiendo ese espíritu de lucha discursiva para establecer contenidos, significados y alternativas. Incluso, tanto en lo ambiental como en los otros campos, aquellas perspectivas que se oponen a los discursos dominantes, y que en consecuencia se encuentran al margen de los debates, han sido alejadas de las instituciones académicas y profesionales; se desarrollan principalmente en las ONG, donde la marginalización discursiva e institucional está acompañada por actos abiertamente represivos cuando esta oposición discursiva traspase determinados límites.

En el caso de la acción social, es evidente que el Estado y sus instituciones han abandonado las pretensiones de administración social con base en un gran proyecto o diseño. En las condiciones de una economía neoliberal, el esfuerzo principal consiste en el control de las variables macroeconómicas y el establecimiento de mecanismos de regulación económico y social. Son el mercado y los agentes privados los que determinan la dinámica general de las sociedades, donde los vestigios del Estado de bienestar se limitan a programas focalizados (social y espacialmente) en los más pobres.

En este sentido, las tareas administrativas del Estado sufren una transformación radical. Abandonado el gran proyecto, la acción estatal se dirige hacia la empresa privada y hacia sí mismo, proceso en el cual los criterios de

productividad y eficiencia se interiorizan en las instituciones públicas y sus programas mínimos e hiper-focalizados, desligándose de la sociedad en su conjunto. Las necesidades del conocimiento experto se reducen a las prácticas de la 'gestión de proyectos' y la 'administración de empresas', al tiempo que la administración social y la regulación del comportamiento pasan a manos de los medios masivos de comunicación, privatizados en buena parte. A grosso modo, el control social deja de ser un proyecto (moderno) fundamentado en el conocimiento, para basarse en un ejercicio de seducción/represión.

Desafortunadamente, las implicaciones y contribución de la arquitectura y la planeación a este fenómeno (mediante, por ejemplo, las urbanizaciones cerradas y la proliferación de centros comerciales, la estratificación socio-económico de barrios, el desmonte de subsidios y su reemplazo por el sistema de valorización y concesiones), han sido poco exploradas aunque constituyen un fuerte tema de investigación socio-política y cultural a nivel internacional. El fenómeno de la fragmentación cultural continúa fascinando a la antropología y la fragmentación territorial anexada a los estudios políticos, pero divorciados ambos de un sentido práctico-político y propositivo que permitiría su articulación progresista a las prácticas de intervención en la administración urbana.

En cuanto a la investigación, las ciencias sociales fueron renuentes a identificarse con la transformación de la organización empresarial, pero tampoco encontraron otra manera de vincularse con los procesos de desarrollo. La sociología entró en crisis, y las ciencias sociales en general se vieron marginadas por el desplome del gran proyecto, ya sea gestado por el Estado u organizado desde la empresa privada o ideado desde los sectores de centro democráticos. Podría argumentarse que esta desvinculación del poder formal fue una especie de liberación, que permitió a las ciencias sociales por un lado revisar sus temas y objetos, reorganizarse internamente, explorar otros paradigmas de investigación y en otros casos con la introducción de las nuevas corrientes postmodernas, llegar al colapso de algunas disciplinas en el que la sociología urbana fue especialmente notoria y lamentable.

12 Enkerlin, Ernesto, Edit., "Ciencia Ambiental y Desarrollo Sostenible", Internacional Thompson Editores, México, 1997

III.3. El Contexto Socio Urbano Actual y su Opción según las Tendencias

Tomando en consideración los procesos históricos que dieron lugar a la urbanización de las sociedades de América Latina, y Chile, desde el siglo XIX, hasta desembocar en la crisis urbana de los años '70 y '80 del siglo pasado, es fácil comprender cómo los diferentes proyectos de modernización nacional afectan, no sólo la configuración de las ciudades, sino sobre todo los tipos de relaciones sociales que permiten en su interior, y las formas de vida que se promueven. En los tiempos del desarrollismo, detrás de una cierta industrialización y democratización de las ciudades y las clases medias, se buscaba romper con el atraso del mundo tradicional, se fomentaba la consolidación de la identidad nacional y la homogeneización de la sociedad.

Con el advenimiento del neoliberalismo, las tendencias emergentes, en cambio, promueven la fragmentación y la privatización de los espacios públicos, permitiendo la diferenciación y la individualización de las sociedades, apoyados en la lógica del consumo como elemento determinante de las relaciones sociales, y del acceso a las redes internacionales de información como configurador cultural.

Así pues, en la actualidad más que participar de un colectivo con proyecto histórico, lo determinante es el nivel de acceso a los espacios sociales (geográficos o virtuales), a los bienes (materiales o simbólicos), y a los adelantos tecnológicos que lo hagan posible.

Los planteamientos más recientes de la teoría de la planificación y la reflexión sistemática sobre la naturaleza de la actividad específica de la intervención en la organización socio-espacial de las ciudades, tienen de soporte el conocimiento experto de las ciencias sociales. Desposeída de instituciones, presupuestos financieros y conocimiento especializado reconocido - es decir, todas las herramientas que legitimaron e hicieron viable su actuación en nombre del bien común en la modernidad clásica - la planificación tuvo que replantearse a sí misma. La teoría comunicativa, se fundamenta en la proposición

de que la actividad primaria de la planificación consiste en facilitar el proceso de deliberación en la búsqueda de acuerdos ad hoc. Se argumenta que el planificador de ahora, desarmado de un contexto estatal fuerte, desprovisto de una agenda sustantiva propia, y actuando frente a una diversidad de actores sociales, ya no impone su racionalidad tecnocrática e instrumental sino que opera en condiciones sociales e institucionales más complejas. En consecuencia, el planificador no organiza espacialmente a la sociedad, sino que organiza los debates mediante los cuales se logran definir colectivamente los contornos de esta organización espacial. Es decir, que el planificador no produce espacialidades, sino que coordina la formulación de las representaciones discursivas de la voluntad colectiva. En este sentido, su tarea principal consiste en perfeccionar los procesos comunicativos para que incorporen, también, las voces de las minorías en una sociedad fragmentada, multicultural y pluriétnica, para así consolidar el proceso democrático de toma de decisiones.

En cuanto a las prácticas de planificación - tanto los modos y objetos de intervención en el espacio urbano como los procesos mediante los cuales estos objetos se construyen - se pueden hoy plantear tres tendencias mayores:

- El renacimiento de la planificación física, expresado en las nuevas prioridades del ordenamiento territorial, el espacio público, el diseño urbano y la arquitectura de la ciudad. Las intervenciones puntuales asociadas con los megaproyectos, los retos de la renovación urbana, el mejoramiento de habitat, el compromiso con la calidad de vida, etc., hacen que se perfile un nuevo urbanismo, relativamente autónomo en sus teorías, conceptos y prácticas de aplicación.

- El medio ambiente y el desarrollo sostenible como marcos de referencia para debatir la ciudad. No es tanto la ecología en sí la que anima socialmente la preocupación por el medio ambiente, sino el hecho de que, en condiciones posmodernas, constituye un medio para pensar el futuro, reinstaurar la ética y la política a largo plazo como asuntos pertinentes, y concretar cuestiones de calidad y equidad urbanas.

Su agenda problematiza el patrón de desarrollo dominante, y proporciona retos novedosos para las ciencias sociales.

- La globalización como dinámica subyacente a todos los fenómenos socio-espaciales, trayendo consigo desafíos nuevos en cuanto a cómo comprenderla y manejarla. Por un lado, la competitividad, por otro lado las contradicciones socio-espaciales que conducen a la desigualdad, la segregación, la transformación en la forma y prácticas del Estado, la oferta y organización del trabajo y también los imaginarios culturales, la construcción de identidades y el comportamiento de los grupos urbanos.

Claramente, las ciencias sociales en América Latina tienen un acercamiento todavía precario a estas tendencias. La planificación urbana reclama con urgencia la ampliación de los estrechos temas privilegiados de las ciencias sociales para incorporar las dinámicas urbanas y los fenómenos espaciales que están revolucionando la organización, construcción y experiencia de las ciudades. Sobre todo, urge el rescate de una perspectiva crítica, una economía política crítica que contribuya a reedificar los valores de la justicia, la equidad y la solidaridad. Sin ellos, es poco probable que las nuevas tendencias de pensar e intervenir en la ciudad puedan contrarrestar las consecuencias nefastas de la pobreza, la desigualdad, la alienación, el desamparo, la ausencia de oportunidades y la violencia generalizada en las relaciones sociales urbanas.

IV. El Urbanismo en Chile

Desde sus inicios, en Chile el urbanismo se fundamentó en las propuestas del modernismo en la arquitectura y la planeación (CIAM y Le Corbusier) y si bien tales propuestas captaron la imaginación a través de su radicalidad formal, dependían conceptual y políticamente de un Estado fuerte para ponerlas en práctica, lo que determinó que tuvieran un impacto mínimo en las ciudades chilenas. De allí que en Chile, la influencia urbanística del modernismo 'puro' se reduce a unos pocos planes 'maestros' y la

reconstrucción de algunos sectores experimentales en las grandes ciudades. Pero también con el modernismo, subsistía la idea de que la manipulación de las formas arquitectónicas y urbanísticas podría, en sí misma, transformar las condiciones de vida de los habitantes y hacer más equitativas, eficientes y agradables las ciudades, con lo que nació la corriente funcionalista del urbanismo.

En contraposición, y frente a las evidentes limitaciones de tales propuestas en la práctica, surgió en Chile en los años sesenta una crítica basada en la teoría urbana marxista de la escuela francesa, la que se dedicó a explicar el carácter de la planeación urbana como práctica social del Estado explícitamente capitalista, cuya función principal consistía en garantizar las condiciones generales necesarias para la reproducción del capital y su condición superestructural e ideológica, que era incapaz de incidir significativamente en el mejoramiento de las condiciones generales de las crecientes poblaciones urbanas.

Mientras existían estas pretensiones de administrar integral y radicalmente las ciudades, existió una estrecha relación entre el Estado y las ciencias sociales, cuando el modernismo urbanístico se sustentaba en el conocimiento sistemático de las sociedades urbanas y en la aplicación de nuevas tecnologías en la construcción y funcionamiento de las ciudades. En otras palabras, en el momento en que se planteaban aspectos sobre el conocimiento experto orientado hacia un gran proyecto o diseño liderado por el Estado.

Desde la creación del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, (Minvu, 1966), éste asumió un papel innovador en materia de gestión del desarrollo urbano y por lo mismo, vino a llenar un vacío en cuanto a resolver las necesidades de suelo urbano para implementar políticas habitacionales que lleva a cabo la Corporación de la Vivienda, Corvi y de mejoramiento urbano que propicia la Corporación de Mejoramiento Urbano, Cormu. La función más importante asignada al Minvu en materia de urbanismo en su ley orgánica, era la de "mejorar y renovar las áreas deterioradas de las ciudades mediante programas de desarrollo urbano" que contenían las ideas imperantes en la época

sobre remodelación y rehabilitación, conteniendo modelos de cambio o transformación muy radicales, pero que progresivamente incorporan elementos sobre protección del patrimonio cultural y natural de las ciudades. El Minvu, asumió en cierta medida, un papel crítico sobre el proceso de modernización que había orientado hasta comienzos de los sesenta, la creación arquitectónica y urbanística, a través de las propuestas, algunas ejecutadas y otras que no lo fueron, como es el concurso internacional de 1972 y la propuesta de un plan metropolitano para Santiago de 1975.

Para el Minvu, el mejoramiento urbano, debe considerar proyectos que permitan crear una "estructura urbana" a través de elementos básicos como valorización de lugares de encuentro, creación de barrios con programas de densificación, integración de estratos socio-económicos y jerarquización de vías de circulación. Pero estos proyectos deben estar contenidos en un estudio de las relaciones urbanas, del uso del suelo y de la vialidad de un sector del área urbana, teniendo como marco de referencia los planos reguladores. El instrumento que define las relaciones urbanas del proyecto con la estructura urbana, es el Plan Seccional.

El Minvu ha aplicado lo que se denomina "mejoramiento urbano", como una adecuación de la estructura especial a los requerimientos del Desarrollo Económico Social y que se realiza mediante las líneas de acción de 1) la remodelación urbana (mejoramiento de un barrio reemplazando antiguos edificios por nuevos ya sea con el mismo uso u otro), 2) la rehabilitación (mejoramiento de edificios o de barrios existentes ya sea para destinarlos al mismo uso actual o cambiarlo), 3) la densificación (creación de nuevas poblaciones en terrenos desocupados dentro del casco urbano y en áreas consolidadas) y 4) el equipamiento especializado (parques industriales, terminales de buses, mercados, parques, y otros).

En efecto, cuando la planificación urbana empezó a asentarse en los municipios chilenos en los años setenta, y especialmente después de los inicios del proceso de descentralización en el segundo lustro de ese decenio (Conara, 1976)¹³, la legislación ya se había comprometido con los 'planes integrales de desarrollo' para los municipios y sus

respectivos instrumentos formales de planificación, pese a ser éstos todavía muy escasos. Esos instrumentos, pretendían orientar el desarrollo económico, social y físico de los entes territoriales, con un fuerte énfasis en las ciudades o cascos urbanos. Exigían análisis extensos de las condiciones socioespaciales y grandes cantidades de datos, y presuponían una capacidad de intervención estatal que superaba con creces las posibilidades reales de las administraciones locales y las instituciones públicas. Desde luego, los planes integrales de desarrollo no fructificaron, y las ciudades seguían creciendo a partir de otras lógicas.

No obstante este abismo entre proyecto y realidad, las ciencias sociales no sólo legitimaron los propósitos del Estado y proporcionaron los instrumentos de análisis para los ejercicios de planificación, sino que también enmarcaban e impulsaban en buena parte el debate urbano. La ciudad como espacialidad constitutiva de la acumulación de capital, el desarrollo dependiente, la marginalidad y segregación socio-espacial, el Estado y la lucha de clases, constituían categorías importantes de análisis y discusión junto con una crítica a las prácticas políticas y la manipulación de las instituciones públicas. En fin, las ciencias sociales proporcionaron tanto las herramientas instrumentales como los recursos teóricos (positivistas y críticos) para orientar la intervención en las ciudades.

IV.1. Operatividad Urbana: El Programa Bicentenario

Rescatando los aspectos de mejoramiento urbano definidos por el Minvu bajo las 4 líneas de acción antes reseñadas, el estado chileno se dió a la tarea de celebrar y recibir los 200 años de independencia nacional que se cumplen el 18 de septiembre de 2010, con una imagen urbana que diera muestra del "nuevo rostro" que pretende proyectar el país. En vista de ello, a inicios del año 2.000 se creó la comisión Bicentenario con la misión de "elaborar programas para canalizar y coordinar los esfuerzos que todos los sectores de la

13 Comisión Nacional de Reforma Administrativa, Ministerio de Planificación y Coordinación, Gobierno de Chile, 1974-1978

sociedad desarrollen en el marco de esta celebración"¹⁴. Una de sus metas fundamentales es desarrollar una serie de planes de intervención urbana en las principales ciudades del país, cuyos proyectos serán realizados en lugares significativos del espacio público, sea remodelándolos o recuperando zonas subutilizadas o sin utilizar.

Respondiendo a la convocatoria del ejecutivo, entidades e instituciones públicas, corporaciones privadas, empresas y universidades, se plantearon el 2010 como horizonte objetivo para las diversas iniciativas de rescate patrimonial, preservación de valores e inventario de los bienes históricos que nos identifican como pueblo¹⁵.

Aprovechando la oportunidad para efectuar una suerte de balance nacional, romper simbólicamente con las cadenas del pasado y enfrentar el futuro con nuevos aires.

Originalmente, se contempló la generación de proyectos en las ciudades de Antofagasta, Valparaíso, Santiago, y Concepción, sin embargo, dado el entusiasmo que despertó la iniciativa en las autoridades locales a lo largo del país, se hizo extensiva la invitación a todos los centros urbanos con más de 75 mil habitantes. En la actualidad, el Proyecto Bicentenario ha incorporado obras en las 15 regiones del país, dotando a sus principales centros urbanos¹⁶ de nuevas obras de vialidad, parques y áreas verdes, paseos peatonales, edificios institucionales, además de la habilitación de bordes ribereños, lacustres y marítimos.

Para tal efecto, se creó el Directorio Ejecutivo de Obras del Bicentenario cuya misión es seleccionar, patrocinar y promover las obras que se presenten, asignándole la categoría de proyecto bicentenario, no sólo a las nuevas obras propuestas, sino también a gran cantidad de proyectos anteriores, varios de los cuales ya se encontraban en ejecución. Su principal función es coordinar esfuerzos y voluntades, en la búsqueda de vías de financiamiento a través de la alianza de capitales públicos y privados.

Asimismo, la fundamentación del Programa se sostiene en base a tres ejes: a) la necesidad de mejorar la infraestructura nacional que permita abordar los desafíos de la creciente integración a un mundo globalizado.

b) la idea de un programa de país, expresado en un proyecto de modernización nacional compartido por sus principales fuerzas políticas, económicas y sociales; y c) la necesidad de que la ciudadanía asuma como propias las iniciativas enmarcadas en la celebración del Bicentenario.

La Comisión establece, en sus líneas de acción, que tal conmemoración "pertenece a todos los chilenos y chilenas, por ello, la Comisión se ha propuesto impulsar, coordinar y orientar las ideas e iniciativas que desarrolle cada persona, grupo u organización pública o privada y de la sociedad civil de aquí al 2010"¹⁷. En la misma dirección, el Decreto Supremo n° 176, por el cual se creó la Comisión, plantea que "... es deber de todo chileno, especialmente de los jóvenes de este país, crear, imaginar, innovar y descubrir los nuevos espacios que el país ha comenzado a crear para todos".

Se sobreentiende que tales declaraciones de principios sólo corresponden a un marco referencial y que su valor se limita a enunciar la importancia de la iniciativa como proyecto histórico para la ciudadanía, sin hacer alusión a sus fundamentos conceptuales, o sus objetivos manifiestos. Sin embargo, aun así evidencia la relevancia que se le concede a la creación de espacios públicos para la ciudadanía, particularmente aquella que hará uso de los espacios públicos del país en el futuro, considerando que en la actualidad más de la mitad de la población aún no cumple 30 años. Es posible agrupar los objetivos concretos que persigue el proyecto en tres principios fundamentales: a) La integración de Chile y sus Regiones que se traduce en la preocupación por mejorar la infraestructura del país; b) La Interrelación con el entorno natural, referida a la necesidad de propiciar un mejoramiento en la relación de la población con los entornos naturales en que habita, posibilitando el acceso a los diferentes elementos que configuran su geografía; y

¹⁴ Comisión Bicentenario: Objetivos, Presentación. www.chilebicentenario.cl

¹⁵ Ramos, Leopoldo, www.revistaoccidente.cl

¹⁶ Arica, Iquique, Calama, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Ovalle, Viña del Mar, Con, San Antonio, Rancagua, Curicó, Talca, Linares, Chillán, Los Ángeles, Talcahuano, Tomé, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Castro (y Curaco de Vélez), Coyhaique y Punta Arenas; además de una serie de proyectos interurbanos e interprovinciales.

¹⁷ Comisión Bicentenario: Objetivos. Líneas de acción, en: www.chilebicentenario.cl

y c) La valoración de las condiciones de habitabilidad de las ciudades, que apunta a la configuración de ciudades más modernas y amables, lo que debiese traducirse en el progresivo mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes.

Ahora bien, junto con estos principios, y los objetivos específicos de cada una de sus obras, el proyecto implica también una serie de objetivos implícitos, los cuales sólo pueden ser comprensibles si lo enmarcamos dentro del discurso del desarrollo que lleva adelante el estado. En este sentido, es posible entender el Proyecto Bicentenario dentro del proceso de profundas transformaciones económicas y sociales llevadas a cabo desde fines de los '70, conocido como "modernización neoliberal", y de cierto modo, constituye la representación simbólica del triunfo de su principal objetivo, alcanzar el umbral del desarrollo.

Haciendo uso de su capacidad de controlar, o al menos incidir en los sucesos comunicativos, el estado ha instalado el Bicentenario como un hecho social en el seno de la opinión pública, para su discusión, y sobre todo como medio de legitimación social. Antes de comenzar un debate, que se presupone libre y espontáneo, sobre la importancia de cumplir dos siglos de vida independiente, ya se habían decidido las líneas generales a seguir, los objetivos que se buscaban e incluso el sentido que debieran adoptar las iniciativas propuestas. Bajo un marco ideológico aparentemente inexistente, cuidadosamente despolitizado con el argumento de que los intereses superiores de la nación están por sobre las opiniones políticas de cada ciudadano, y ante la actitud condescendiente de la población, el Proyecto Bicentenario pretende parecer, naturalmente, como la suma solidaria de los esfuerzos de todos los estamentos de la nación en pos de un ideal superior, la modernización nacional.

IV.2. Programa Bicentenario: Lugar de Convergencia Discursiva.

Partiendo de la base de que las ciudades son espacios sociales de confluencia discursiva, y que buena parte de estos discursos pueden expresarse en lenguaje arquitectónico

y urbanístico, al analizar el desarrollo de las ciudades, y el nacimiento del urbanismo en Chile, es posible observar que la configuración del espacio urbano se encuentra condicionada por los proyectos históricos de modernización nacional, que se llevan a cabo.

Al "liberalismo-oligárquico" del siglo XIX (y principios del s. XX), le correspondieron ciudades en expansión, escasamente planificadas, con un naciente urbanismo de corte "arquitectónico" (o de los trazados) y temerosas de los riesgos que implicaba el incremento de la marginalidad urbana. Mientras que el "nacional-desarrollismo" de mediados de siglo XX (1930-1973) es coincidente con la urbanización de las formas de vida del grueso de la población, la consolidación de las clases medias y un mayor desarrollo de la planificación urbana preocupada de los elementos funcionales de la ciudad, que caracterizó a la metropolización de las grandes capitales latinoamericanas¹⁸.

Siguiendo la misma lógica, los efectos del actual modelo de modernización sobre la ciudad, derivan en la progresiva privatización y fragmentación de los espacios urbanos¹⁹.

Es ese el marco, donde se instala la celebración bicentennial de la vida independiente en Chile. De cierto modo, condensa en una iniciativa gubernamental, una serie de discursos que de modo fragmentario se vienen oyendo, con mayor o menor fuerza, al menos desde de los '80, cuyos principales ejes son: a) la importancia de abrir la economía hacia el exterior; b) la necesidad de controlar el gasto fiscal, mediante la reducción del tamaño del Estado; c) en concordancia con lo anterior, dejar en manos de privado la administración de las empresas del Estado, así como, de la salud, la educación y las pensiones; y d) la búsqueda de una política de consensos que inhiban la polarización política de la sociedad, lo que ha derivado en su despolitización. Por lo tanto, el análisis del proyecto, sea en dimensión arquitectónica, funcional, social, o discursiva, no puede dejar de considerar estos elementos. Antes de abocarse al análisis del Proyecto Bicentenario como discurso, debe revisarse su base ideológica

¹⁸ Outes, Joel: (2002) "Disciplinando la sociedad a través de la ciudad. El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945)", en EURE, vol. 28, n° 83, Santiago.

¹⁹ Janoschka, Michael: (2001) "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización", en EURE, vol. 28, n° 85, Santiago.

(el proyecto neoliberal de modernización nacional), conocer las transformaciones históricas del espacio urbano donde pretende plasmarse dicho discurso, y la evolución sociocultural de la sociedad que hará uso de dichos espacios.

En relación al Proyecto Bicentenario el análisis de su discurso expresado en lenguaje urbanístico o arquitectónico²⁰, presenta dos grandes dimensiones, por un lado nos enfrenta al problema de la interacción cotidiana de los interlocutores, en este caso los habitantes de la ciudad, con los textos (obras, edificios, autopistas o parques), y la comprensión tácita o manifiesta de su significado, entendiendo que el significado se da en la interacción de los habitantes con los espacios urbanos. Y por otro lado, al problema de la intertextualidad, y es decir, al hecho de que el mensaje que conlleva cada signo (obra, emplazamiento, elemento estructural, detalle constructivo o color), en el caso de la intervención urbana, es la traducción de un discurso concreto desde un tipo de lenguaje, en este caso la lengua castellana (escrita y hablada) a otro, el lenguaje urbanístico y arquitectónico.

En síntesis, al analizar cualquier proyecto de intervención urbana como el impulsado por la Comisión Bicentenario, tenemos en primer lugar que comprender las implicancias del discurso promovido por el Estado (la modernización nacional); en segundo lugar, establecer en que medida las obras impulsada efectivamente "materializan" ese discurso, de acuerdo a ciertos parámetros de validez socialmente aceptados por los principales tipos de poder en juego (el mercado, el Estado y la ciudadanía); y en tercer lugar, a partir de la interacción de los habitantes con las obras llevadas a cabo, aventurar en que medida éstas representan simbólicamente los principios que se pretendían plasmar.

Entendiendo que el espacio urbano es un lugar donde convergen distintos tipos de discursos y estos se materializan en acciones concretas, portadoras de significado, resulta necesario tener claridad sobre cuales son las principales corrientes discursivas que se dan cita en él. De la pléyade de discursos que se pueden expresar en una ciudad, es posible identificar al menos cuatro tipos de corrientes discursivas principales que convergen en el espacio urbano:

a) El discurso del 'proyecto país', expresado por en modernizaciones, proyectos, remodelaciones, renovaciones y programas, con toda su batería informativa que sirve como marco de legitimación para un segundo nivel discursivo

b) El discurso del 'poder local', que se manifiesta en la pretensión de independencia de la administración comunal, a través de autoridades, de las redes políticas tradicionales, enfocándose a la gestión eficiente y a la resolución de "problemas concretos", estableciendo estrechas alianzas con el sector privado, y que constituye una suerte de réplica a escala del discurso del proyecto país.

c) El discurso 'consumista del mercado', que tiende a permear a los otros dos con su lógica de servidores y clientes (particularmente nítido a nivel municipal), instalando el lenguaje publicitario en el seno de las relaciones sociales.

d) El discurso de la 'globalización', expresado en el surgimiento de una cultura internacional popular²¹ que circula por las redes desterritorializadas de información, integrando casi a todo el globo de acuerdo a determinados patrones culturales comunes, sirviendo como marco de legitimación de los otros tres, resignificándolos y condicionándolos permanentemente, pues se ha instalado como el contexto al que se alude y el marco final de referencia.

IV.3. Legitimización del Discurso Bicentenario

De las cuatros grandes corrientes discursivas que se expresan en el espacio urbano, y por extensión en el espacio público, no se dan de manera pura y separadas unas de otras, ya que generalmente tienden a complementarse y entrelazarse aludiendo constantemente unas a otras, presentando dominantes interdiscursivas que dan cuenta de determinadas ideologías o cosmovisiones

20 Lenguaje es un *tipo de representación*, el cual requiere de algún *medio* para su expresión, un *medio* es el soporte de información y comunicación, es decir, el vehículo del mensaje. (Levy, Pierre: (2001) *Cibercultura*", Dolmen, Santiago). En el caso del espacio urbano, el lenguaje utilizado para la expresión del discurso es el arquitectónico y el medio utilizado es la propia ciudad.

21 Ver, Ortiz, Renato: (1997) "Mundialización y cultura", Buenos Aies, Alianza Editorial.

compartidas, o contradictorias, con las finalidades perseguida por los grupos que se legitiman a través de ellos (la interdiscursividad es una buena herramienta, para explicar en qué medida el discurso -el texto expresado en lenguaje arquitectónico, en este caso- del urbanismo, remite todo el tiempo el discurso de la modernización planteado por el Estado hacia el discurso dominante de la globalización como único horizonte posible).

La importancia del discurso, manifiesto e implícito, es crucial. Dada la relevancia e impacto social que significan las obras promovidas, los mecanismos comunicacionales utilizados para explicar, difundir y materializar dichas iniciativas, adquieren una especial centralidad y, lejos de ser un apéndice operacional neutro, constituye una poderosa herramienta de legitimación social. Es decir, cumple un rol de doble legitimador, pues sirve para justificar la obra y para reafirmar la ideología que la sustenta.

Detrás del Proyecto Bicentenario, como discurso específico del modelo de modernización nacional, descansa la intención cultural de construir un tipo de sociedad concreta, impulsada por determinados grupos de poder, político y económico, que aprovechan, por un lado, la aparente inevitabilidad de los procesos económicos y culturales que implican la globalización, y por otro, el debilitamiento progresivo de la sociedad civil, y su pérdida de poder de ingerencia en los asuntos públicos, a fin de llevar adelante sus intenciones.

Circunscribiendo el análisis al Proyecto Bicentenario y mirando un poco más allá de la funcionalidad de las obras, no resulta difícil identificar el objetivo que se persigue con dicha iniciativa: "Queremos hitos que sean un recuerdo histórico y que, al mismo tiempo, permanezcan en la memoria histórica como emblema del avance de esta Región"²². Es decir, los hitos que marquen el nacimiento de una nueva etapa en la historia de Chile, y por ende, de cada una de sus regiones. Levantando los edificios patrimoniales del futuro, y los hitos urbanos que debieran simbolizar el momento en el que se plasmó en el espacio urbano local el desarrollo nacional.

Así pues, la construcción de grandes obras sirve, además de su utilidad funcional, para que las futuras generaciones reconozcan, a través de ellas, a los gobiernos que marcaron

nítidamente un antes y un después, sentando las bases del Chile del mañana. No está demás recordar, que junto con cambiar el "rostro" de las principales ciudades de Chile, el proyecto de país contempla una serie de reformas a la salud, la educación, los servicios públicos, las fuerzas armadas o la justicia, que vienen a profundizar las grandes transformaciones y al proceso de modernización del país iniciadas desde los primeros años de los '70 e incluyendo la totalidad de la década de los '80.

IV.4. El Programa Bicentenario en Concepción

Uno de los principios fundamentales del proyecto en la urbe de Concepción, ciudad de casi un millón de habitantes, es la recuperación del río Bio Bío que rescate la antigua idea de abrir la ciudad hacia sus márgenes a fin de romper con siglos en los cuales le ha dado la espalda (Plan de Pascual Binimelis, 1857). "La idea es transformar a Concepción en una ciudad fluvial, lo que representa una nueva proyección inmobiliaria y urbanística del borde del río que ahora se entrega a la ciudad como reconocimiento e integración"²³.

En consecuencia, el centro de las preocupaciones del proyecto en Concepción se concentra en el programa de recuperación del río, para lo cual se decidió el traslado del Barrio Cívico y los principales servicios y edificios hacia un sector de costanera de ese fluvio. Del mismo modo en otras zonas de la intercomuna, se desarrollan proyectos como la remodelación de la bahía de San Vicente, la ruta Interportuaria, la recuperación (y descontaminación) del canal El Morro y la remodelación del parque Laguna Grande en San Pedro, todas enmarcadas en el principio de mejorar la interrelación urbana con el entorno natural.

La construcción del Barrio Cívico es la obra central de todo el proyecto Bicentenario en Concepción y se fundamenta en el principio de valoración de las condiciones de habitabilidad de las ciudades, tendiente al mejoramiento de la calidad de vida de la ciudad, y su relevancia

²² Ministerio de Obras Públicas, 17 de octubre de 2003. www.mop.cl
Revista Cultural Pencopolitana, Año 3, n° 3 / Dic. 2002 - Ene. 2003, Concepción, p. 4

²³ Revista Cultural Pencopolitana, Año 3, n° 3 / Dic. 2002 - Ene. 2003, Concepción, p. 4

se explica tanto por su envergadura como por el significado asociado a él. Contempla cinco grandes obras individuales: el edificio Servicios Públicos, la Plaza Bicentenario, la Av. Nueva Prat, el Parque Central y el Parque Ribera Norte, al costado del cual se emplazará el futuro Teatro Pencoopolitano, proyectado a orillas del río, al otro lado de la avenida Costanera.

La obra más importante de las cinco, es sin duda es el Edificio de Servicios Públicos, pues constituye la pieza que le da sentido a todo el conjunto. El objetivo perseguido por las autoridades es que se constituya como "el espacio de comunicación entre la comunidad y el gobierno central que permitirá descentralizar y al mismo tiempo concentrar e interrelacionar los distintos servicios públicos regionales en pro de una mejor atención de la comunidad"²⁴. Para comprender la concepción de ciudadanía condicionada por el discurso del mercado, que subyace al proyecto, el Barrio Cívico puede ser comparado con un gran mall del ciudadano, tanto por la concentración de servicios que conlleva, "donde la gente podrá encontrar respuesta a todas sus inquietudes relacionadas con los servicios públicos"²⁵, como por su estética "vanguardista", en acero, hormigón y vidrio, que puede ser percibida como una analogía a un moderno centro comercial. Resulta paradójico que el edificio cuya misión es convertirse en un importante referente urbano, cargado de significados sociales e históricos, se acerque a la imagen de un gran *mall*, a través de su estética neutra, abstracta y monumental, cercana a los diseños desterritorializados de la arquitectura sobremoderna, sin buscar su referencialidad en el entorno social e histórico-cultural de la ciudad. Junto con las obras del barrio cívico y la recuperación del río, que dado su carácter simbólico y su emplazamiento se espera que conlleven un alto impacto como referentes urbanos, existen otros dos grupos de obras de obras que vienen a completar el programa de intervención urbana en la comuna. Por un lado las obras tendientes a la remodelación del centro histórico (Proyecto Zócalo de Concepción y Boulevard Barros Arana), y por otro, las relativas al mejoramiento de la conectividad vial entre los distintos sectores de la intercomuna²⁶, que se fundamentan en el principio de mejorar la integración de Chile y sus Regiones.

IV.5. Reflexión del Programa Bicentenario

Desde los inicios del urbanismo en Chile, el desarrollo de las ciudades ha sido practicado con un fuerte énfasis en el ordenamiento de las circulaciones y de la trama urbana, velando por la seguridad de los habitantes y que ha concluido con el correr del tiempo, en una forma de ordenamiento social y territorial entre lo urbano y lo periurbano tal que, en los hechos, esos espacios se complementan entre sí en función de sus características espaciales, propias de la geografía del emplazamiento de que se trate.

Cada ciudad de Chile y su respectivo entorno periurbano poseen su propia identidad, y acaso, también, su propia idiosincrasia. De ahí también que, algunas de las más importantes ciudades del país (no más de cinco), Santiago primero, hoy en día no resulten comparables a ninguna otra ciudad de Chile, no sólo por causa del gran tamaño comparativo de población, sino que, básicamente, porque como son lugares del mundo globalizado pueden contar con sus propias reglas del juego para poder regular satisfactoriamente la ocupación y el uso del suelo de su territorio, y procurar así su consecuente desarrollo sustentable. Ninguna del resto de las demás ciudades de Chile posee aún este rol global, ni está en igual etapa de desarrollo urbano.

Reconocer este hecho sobre esas ciudades, Concepción entre ellas, es sustantivo, así como también lo es valerse de la experiencia acumulada en materia de urbanismo en Chile. La valoración del Programa Bicentenario, más allá de sus objetivos manifiestos representa la condensación de una serie de discursos fragmentarios materializados en el espacio urbano en la forma de una iniciativa de intervención urbana, cuya finalidad responde a intereses comunicativos y simbólicos que tienen como horizonte la idea de alcanzar el umbral de las naciones desarrolladas.

²⁴ Dirección de Arquitectura - Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Telecomunicaciones. www.mop.cl

²⁵ Diario "El Sur", viernes 18 de octubre de 2003. www.elsur.cl

²⁶ La continuación de la Av. Costanera (entre Concepción y Chiguayante), el mejoramiento del acceso al Aeropuerto Carriel Sur, la remodelación de la rotonda General Bonilla, el ensanche de la Av. Paicaví, la ya mencionada ruta Interportuaria, la conexión entre los puertos de San Vicente y Talcahuano, el proyecto de transporte público "Biovías", entre otras.

No obstante este sentido, el Estado hace uso de un discurso parcial asociado a la celebración del bicentenario de la independencia para promover y legitimar las obras tendientes al mejoramiento de la infraestructura y la remodelación de los espacios urbanos de las principales ciudades del país, buscando alianza con el sector privado pero sin asociarse con la ciudadanía.

Los objetivos del proyecto, y de cada una de sus obras, en términos generales responden al objetivo de asegurar la conectividad vial, mejorando la infraestructura caminera, portuaria y aeroportuaria del país. Está por verse, sin embargo, si su desarrollo permitirá responder a los desafíos que se planteó tendientes a crear espacios para el fortalecimiento de la ciudadanía, y la integración de las diversas áreas públicas proyectadas con la trama urbana de la ciudad. Por ejemplo, en relación al parque costanera, en el desarrollo del proyecto faltó una adecuada conceptualización del espacio público, ya que se echan de menos "espacios flexibles de mayor magnitud, capaces de acoger actividades urbanas en contacto con el río, además de un mejor manejo de la escala urbana y un mejor dialogo con la ciudad"²⁷.

A partir de los antecedentes recopilados, es posible plantear la hipótesis de que dichos problemas se deban a que independiente del discurso manifiesto y de las intenciones de algunos de sus diseñadores, el objetivo implícito del proyecto no sea generar espacios públicos donde pueda ejercerse la ciudadanía o solucionar problemas urbanos concretos, sino simplemente reflejar la capacidad modernizadora y transformadora del gobierno, comunicando un mensaje a la ciudadanía y a las futuras generaciones aprovechándose de la posibilidad que ofrece el espacio urbano como medio de comunicación.

En ese sentido, tres puntos afloran a partir de esta mirada al proyecto. En primer lugar, la búsqueda de legitimidad en la que el proyecto concedió la categoría bicentenario a una serie de obras que ya se encontraban en ejecución y que respondían a los intereses determinados poderes locales y servicios públicos, no necesariamente congruentes con los objetivos del proyecto.

Segundo, si bien uno de los puntos centrales dice relación con la creación y habilitación de nuevos espacios de uso público para la ciudadanía, el proyecto generó una alianza estratégica con capitales privados, obviando la participación ciudadana. De algún modo, el Proyecto Bicentenario deja en evidencia la pérdida de importancia del rol de la ciudadanía en la creación y apropiación del espacio público, el cual sólo parece ofrecer un espacio vacío, o de circulación y encuentro anónimo, bajo fórmulas controladas, previamente formateadas y predefinidas por el poder. Buena parte de estos espacios están articulados e integrados únicamente por grandes vías de circulación rápida impidiendo su integración a la trama urbana. Es decir se crearon espacios de uso público, pero no se fomentó el enriquecimiento del espacio público, como entidad social.

Tercero, por sobre las consideraciones técnicas y los objetivos formales del proyecto, su finalidad es intrínsecamente comunicativa y simbólica, cuyos mensajes es posible resumirlos en los aspectos siguientes: a) le está diciendo al resto del mundo que Chile constituye un país eficiente y confiable, en el cual las promesas se cumplen y los proyectos se ejecutan, al mismo tiempo que actualiza su infraestructura -vial, portuaria y de comunicaciones- de acuerdo a parámetros internacionales; b) le comunica al sector privado, luego del corto pero ofensivo proceso de estatización de la década 1964-1973 y del período de reconstrucción económica posterior, que Chile volvió a constituir una comunidad donde es posible reunir mancomunadamente al estado junto a capitales privados y a los representantes locales, para lograr objetivos comunes; y c) le dice a la ciudadanía, que al fin el país está dejando atrás la condena del subdesarrollo, preparando el terreno para integrarse plenamente al primer mundo.

V. Conclusiones

La interrelación entre las ciencias sociales y el urbanismo, se inicia con fuerza a partir de las nuevas ideas que surgen a principio del siglo pasado, cuando la realidad económico-social y

²⁷ www.cafedelasciudades.com.ar

la estructura del mundo occidental habían entrado en un período de evolución vertiginosa. Además de orientarse al diseño de las ciudades y al planteamiento de nuevos métodos, esos movimientos dirigieron una crítica radical de la situación imperante, planteando nuevos paradigmas sociales y principios de carácter global, radical y utopista, que rechazaban la situación histórica anterior, proponiendo una nueva alternativa que impulsará a la humanidad desde la técnica a la organización social y política.

Esos movimientos, contienen, a no dudar, una riqueza, variedad y diversidad que no se había visto desde el mismo Renacimiento y que se mantendrán prácticamente por el resto del siglo veinte.

Sin embargo, es evidente que las ciencias sociales en las últimas décadas de esa centuria, se alejaron del proceso de desarrollo social, político y económico vigente, básicamente por un cambio ideológico que determinó el debilitamiento de su estrecha relación con el Estado, incluyendo la planeación urbana, aunque de algún modo se las arregló enmarcar e impulsar en forma soterrada el debate urbano. Esta realidad, más un reflejo de la tendencia postmoderna que el resultado de una crítica autónoma del proceso de urbanización, provocó en América Latina y por cierto en Chile, el descarte del gran proyecto urbano y un viraje de intereses académicos hacia las especificidades locales de barrio, etnia, identidad, ambiente, hábitat, seccionales o micro procesos de urbanización, contruidos prácticamente desde la academia.

El renacimiento de la planificación física expresada en las prioridades del ordenamiento territorial, el espacio público, el diseño urbano y la arquitectura de la ciudad, más la visión medio ambiental y el desarrollo sostenible como marcos de referencia para debatir la ciudad, y la globalización como dinámica subyacente a todos los fenómenos socio-espaciales, muestran hoy un nuevo perfil de las ciencias sociales que intentan salir del enclaustramiento en el que se habían sumido, fundamentalmente por su desvinculación con el proceso de desarrollo social, político y económico vigente.

El mejor ejemplo de tal rescate, lo constituye en Chile la definición del Programa Bicentenario, que condensa los discursos

señalados y que han permitido a las ciencias sociales, secundariamente y con una función operacional, acomodarse a esos nuevos objetivos.

El caso de Concepción (ciudad intermedia a nivel metropolitano) es un buen ejemplo, ya que las amplias polémicas ambientales y urbanas alrededor de la estrategia de expansión propuesta en los distintos programas e instrumentos de planificación urbana, coinciden con cierto renacimiento de la ciudad alrededor de proyectos emblemáticos en el manejo del espacio y las construcciones públicas.

Si concluimos que el principal valor social que se atiende la práctica del urbanismo en Chile, es el bien común, el Programa Bicentenario en esencia, su arquetipo y el principio básico inalienable que lo tipifica socialmente, bien o mal incluye estos valores y que, como paradigmas de la globalización y modernidad, son internalizados en su propio diseño con gran dimensión y fuerza.

VI. Referencias

Alexander, Christopher, (1966): "*Notes on the synthesis of form*", Harvard University Press.

Arendt, Hannah, (1996): "*La condición humana*", Barcelona: Ediciones Paidós.

Augé, Marc: "*Los no lugares*" en Globalización: nuevo escenario de la ciudad contemporánea, Cursos de Formación General; Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Académicos.

Baigorri, Artemio, Juilo (1998): "*Hacia la urbe global: ¿El fin de las jerarquías territoriales?*", XIV Congreso Mundial de Sociología de la ISA, RC07 Future Research Session, Montreal.

Barthes, Roland, (1970): "*El efecto de la realidad*", en VV.AA: "Lo verosímil", Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Bodini Cruz - Carrera, Hugo, (1985): "*Génesis y originalidad del desarrollo urbano chileno*"; en Revista Geográfica, nº 101 enero - junio, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Referencias

Calvo, I.; Chilton, J.; y Scoffham, E. : "*Diseño urbano, espacios públicos y lugares para la gente*", Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Universidad del Bío-Bío, Concepción.

Carvajal, Carlos, (1912): "*Arquitectura de las Futuras Ciudades*", Santiago: Edit. Universitaria.

García Canclini, Nestor,(1995): "*Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multi culturales de la globalización*" México: Editorial Grijalbo.

Castells, Manuel, (2001): "*La divisoria digital: una perspectiva global / Los retos de la sociedad red*", en La galaxia Internet, Barcelona, Plaza y Janés.

Castells, Manuel, (1987): "*Crisis urbana y cambio social*", México: Siglo Veintiuno Editores.

Cuadra, Álvaro,(2003): "*De la ciudad letrada a la ciudad virtual*", Santiago, LOM Ediciones.

Choay, Françoise, (1970): "*El urbanismo. Utopías y Realidades*", Barcelona, Ed. Lumen.

De Certeau, Michel, (1986): "*Invenición de lo cotidiano*", México, Universidad Iberoamericana.

De Mattos, Carlos, (2002): "*Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿impactos de la globalización?*", Santiago, en EURE, vol. 28, n° 85, dic.

Doxiadis, Constantino, (1968): "*Ekistics, an introduction to the science of Human Settlements*", Londres.

Drew, John, (1973): "*La tercera generación*", Barcelona, Edit. Gustavo Gili.

Enkerlin, Ernesto, (1997): Edit., "*Ciencia Ambiental y Desarrollo Sostenible*", México: International Thompson Editore.

Foucault, Michel, (1992): "*Microfísica del poder*", Madrid :Ed. La Piqueta.

Friedmann, John, (1997): "*Futuros de la ciudad global. El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia - Pacífico*", Santiago, en EURE, vol. 23, n° 70.

Gottman, Jean, (1959): "*Megalópolis*", Ciudad de México: International Thompson Editores.

Habermas, Jürgen,(1994): "*Historia y crítica de la opinión pública*", Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

Harris D., Walter, (1975): "*El crecimiento de las ciudades en America latina*", Buenos Aires, Marymar.

Harvey, David, (1985): "*Urbanismo y desigualdad social*", Madrid ,Siglo Veintiuno Editores.

Henri Acselrad, (1999): "*Sustentabilidad y ciudad*", Eure, Vol.XXV, No.74.

Ibelings, Hans, (1998): "*Supermodernismo: La arquitectura en la era de la globalización*", Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

Jacobs, Jane (1961): "*Life and death of American Cities*", La Metrópoli en la Vida Moderna", Buenos Aires.

Janoschka, Michael (2001): "*El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización*", Santiago, en EURE, vol. 28, n° 85, dic.

Le Corbusier (Charles - Édouard Jeanneret), (2001): "*La ciudad del futuro*", Buenos Aires Ediciones Infinito.

Ledrut, Raymond, (1976): "*Sociología Urbana*", Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

Levy, Pierre (2001): "*Cibercultura*", Santiago, Editorial Dolmen.

López de Lucio, Ramón, (1995): "*La tendencia hacia la dispersión / fragmentación de los territorios urbanos*", en Economía y Sociedad, n° 12.

Liotard, Françoise (1994): "*La condición posmoderna*", Madrid, Cátedra.

Márquez, Jaime,(1989): "*Recado para una ciudad democrática*", Santiago, en CA n° 58, oct./nov/dic.

Morandé, Pedro, (1987): "*La cultura como experiencia y como ideología*", en Revista Universitaria, n°22, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Munizaga, Gustavo, (1992): "*Diseño urbano: Teoría y Método*"; Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile.

Negroponte, Nicholas, (1995): "*Ser digital*", Buenos Aires, Editorial Atlántida.

Referencias

Ortiz, Renato (1997): "Mudialización y cultura" , Buenos Aires, Alianza Editorial.

Outtes, Joel (2002): "Disciplinando la sociedad a través de la ciudad. El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894- 1945)", Santiago, en EURE, vol 28, nº 83, pp.7-29, mayo 2002.

Rosnay, Joël de (1998): "La revolución informacional", en I. Ramonet (ed). Internet el mundo que llega. Madrid, Editorial Alianza.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (2002): "Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores", Santiago, LOM Ediciones.

Salcedo Hansen, Rodrigo (2002): "El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo pos-moderno", Santiago, en EURE, vol. 28, nº 84.

Souza González, Eduardo (2007): El Área Metropolitana de Monterrey. Análisis y propuesta de lineamientos metodológicos para la planeación en zonas periféricas, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Valenzuela Van Treek, Esteban (2006): "Las áreas metropolitanas, reflexión, evolución y casos de estudios", Revista URBANO N° 14, Concepción Chile, Edit. Trama, Noviembre 2006

Van Dijk, Teun A. (2000): "El discurso como interacción en la sociedad"; en El discurso como interacción social II: Una introducción disciplinaria, Barcelona, Gedisa. pp. 21-28.

Zunino, Hugo M. (2002): "Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad", Santiago, en EURE, vol 28, nº 84.
